

UN MILIARIO ROMANO EN SEGORBE: NUEVOS DATOS SOBRE LA VÍA ROMANA DE SAGUNTUM A CAESARAUGUSTA

- Ramón Járrega Domínguez -
(Universitat Jaume I)

INTRODUCCIÓN

En el mes de junio de 1999, con ocasión de unas obras de ampliación y asfaltado efectuadas en el camino del Chopo-Tebaida, a la salida de Segorbe en dirección a Navajas, fue hallado casualmente un considerable fragmento de miliario romano. Dicho miliario se encontraba reutilizado en una horma del campo, de modo que no era visible anteriormente¹.

Cabe destacar el hecho de que este miliario se encontraba junto a la carretera nacional de Sagunto a Burgos, cuyo trazado se ha considerado desde hace tiempo como coincidente, a grandes

rasgos, con el de la vía romana de Saguntum (Sagunto) a Caesaraugusta (Zaragoza). De esta cuestión nos hemos ocupado anteriormente en las páginas de este mismo boletín (Járrega 1996 A, *passim*), por lo que el hallazgo de este miliario nos permite constatar nuevos e interesantes datos sobre esta antigua vía romana, al análisis de los cuales dedicamos este artículo.

No está de más recordar que los miliarios, o piedras miliarias, son el precedente ilustre de los modernos indicadores de las distancias entre las distintas poblaciones que se encuentran junto a las actuales carreteras. Los miliarios eran piedras cilíndricas (aunque de base cuadrangular) en las cuales aparecían inicialmente inscritas las distancias entre las ciudades más próximas, según el sistema de la milla romana (de donde procede la expresión "miliario"), que equivalía aproximadamente a unos 1500 metros; sin embargo, posteriormente los miliarios se transformaron, en gran parte de los casos, en un vehículo de propaganda imperial, al limitarse a constatar el nombre y los títulos del emperador (perdiendo así su finalidad práctica como



Miliario romano de Segorbe. (Fotografía: Vicente Palomar).

las cuales aparecían inicialmente inscritas las distancias entre las ciudades más próximas, según el sistema de la milla romana (de donde procede la expresión "miliario"), que equivalía aproximadamente a unos 1500 metros; sin embargo, posteriormente los miliarios se transformaron, en gran parte de los casos, en un vehículo de propaganda imperial, al limitarse a constatar el nombre y los títulos del emperador (perdiendo así su finalidad práctica como

indicador de distancias), con lo cual es muy difícil determinar si la erección de los miliarios correspondía realmente a una actuación viaria ejecutada en tiempos de los emperadores mencionados en los mismos, o bien si se trataba, en realidad, de simple propaganda política.

Los miliarios se extendieron ampliamente por las principales vías del Imperio romano, entre los siglos II a. de J.C. y IV d. de J.C., constituyendo una de las típicas "señas de identidad" del paisaje de la romanidad. Es interesante tener en cuenta también que los miliarios se usaban solamente en las vías o calzadas más importantes.

Del hallazgo de este miliario se han hecho eco dos recientes reseñas de prensa (Martín 1999 y Torrejón 1999), así como un primer artículo de divulgación (Járrega 1999); seguidamente presentamos aquí un primer estudio sobre el mismo, siempre en relación a la problemática del paso de la vía romana.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El miliario de Segorbe se encuentra fragmentado, faltando parte de la mitad superior; la parte conservada tiene una altura de 146 centímetros y una anchura aproximada de 47 cms. Presenta una base cuadrangular y un cuerpo cilíndrico sobre la misma, todo ello tallado en la misma pieza; este aspecto característico es el que nos permite afirmar que nos encontramos ante un miliario romano.

La pieza no se encuentra en muy buen estado, dado que está muy erosionada, posiblemente debido a las reutilizaciones que debió sufrir a lo largo de los siglos; la última de estas reutilizaciones corresponde a su inclusión en una horma o ribazo, a lo cual ya hemos hecho referencia. Uno de los lados del miliario ha sido considerablemente rebajado, ofreciendo una cara bastante plana que desfigura su aspecto originario, mientras que la parte opuesta presenta unas concreciones calcáreas que posiblemente se deben al paso de un curso de agua o a la exposición más prolongada de la pieza a la intemperie por esa parte.

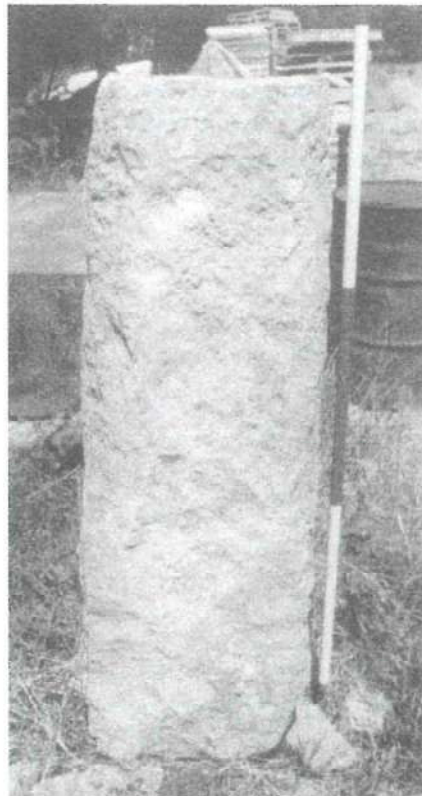
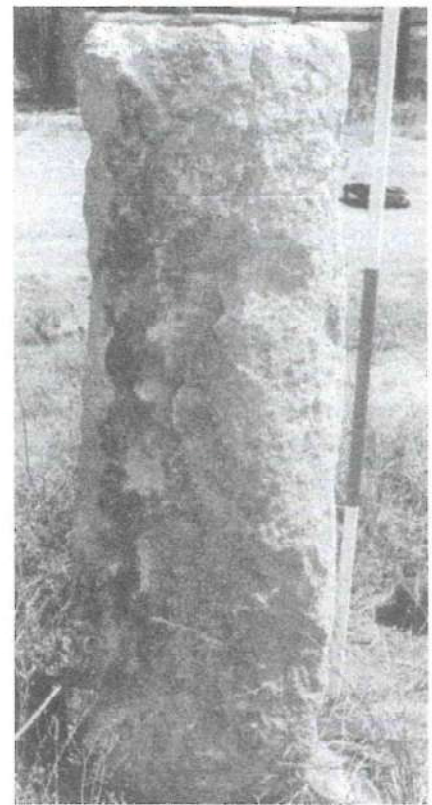
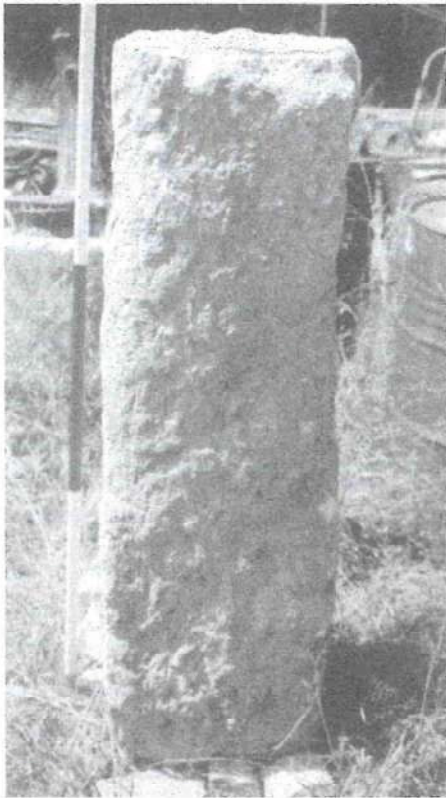
El miliario no presenta inscripción alguna, es decir, de acuerdo con la terminología que se usa en estos casos, es un miliario anepígrafo. Ahora bien, teniendo en cuenta que la aparición

de miliarios anepígrafos es relativamente abundante en el mundo romano, no estamos en condiciones de determinar si no tuvo nunca inscripción o bien si ésta ha desaparecido, debido acaso a la erosión de la pieza, o bien porque esta hipotética inscripción pudo estar (como era habitual) en la parte superior del miliario, la cual, como se ha dicho antes, ha desaparecido.

EL MILIARIO DE SEGORBE Y LA VÍA ROMANA DE SAGUNTUM A CAESARAUGUSTA

La vía romana que atravesaba la actual comarca del Alto Palancia partía de Saguntum (Sagunto) y, una vez en tierras aragonesas, siguiendo el curso del río Jiloca, se dividía en dos ramales, uno de los cuales conducía a Caesaraugusta (Zaragoza) y otro a Bilbilis (en el término municipal de la actual población de Calatayud); ello podría causar cierta confusión, puesto que en la bibliografía científica aparece citada en unas ocasiones como la vía de Saguntum a Caesaraugusta y otras como la vía de Saguntum a Bilbilis. Ambas opciones son correctas, pero aquí hemos preferido usar la primera, dada la mayor importancia que tuvo en época romana la colonia Caesar Augusta (nombre que pronto se contrajo, quedando en Caesaraugusta), que fue capital de un convento jurídico (una especie de "provincia") durante el Imperio romano.

Así como otras vías aparecen claramente citadas en antiguas fuentes escritas de época romana, como los Vasos Apolinales o de Vicarello (que hacen referencia a la Vía Augusta), el Itinerario de Antonino o el Anónimo de Rávena (también llamado Ravennate), nuestra calzada no es mencionada en los citados textos, con lo cual su existencia se ha teorizado solamente a partir de los investigadores modernos. Si bien se ha sugerido (Miller 1916, pp. 174-175, fig. 47) que uno de los caminos citados en el Ravennate pudiera corresponder a esta vía, el hecho de que la última estación citada de este camino en dirección al mar sea Praecorium (de localización desconocida) y no Saguntum hace suponer que no se trata de la vía del Palancia (Arasa 1992, p. 45 y p. 171, nota 108), que con toda seguridad finalizaba su camino en Sagunto.



*Diversos aspectos del miliario de Segorbe.
(Fotografías: Vicente Palomar).*



De todos modos, las citas de los autores medievales nos atestiguan la existencia del camino en dicha época, con lo cual podemos pensar que su origen sea más antiguo. Así, el geógrafo del siglo XII al-Edrisi la cita en su catálogo de caminos; en la centuria siguiente, las crónicas recogen los movimientos efectuados por el ejército de Jaime I siguiendo esta ruta durante las campañas que le llevaron a la conquista de Valencia (Arasa 1992, pp. 45-46, con bibliografía anterior).

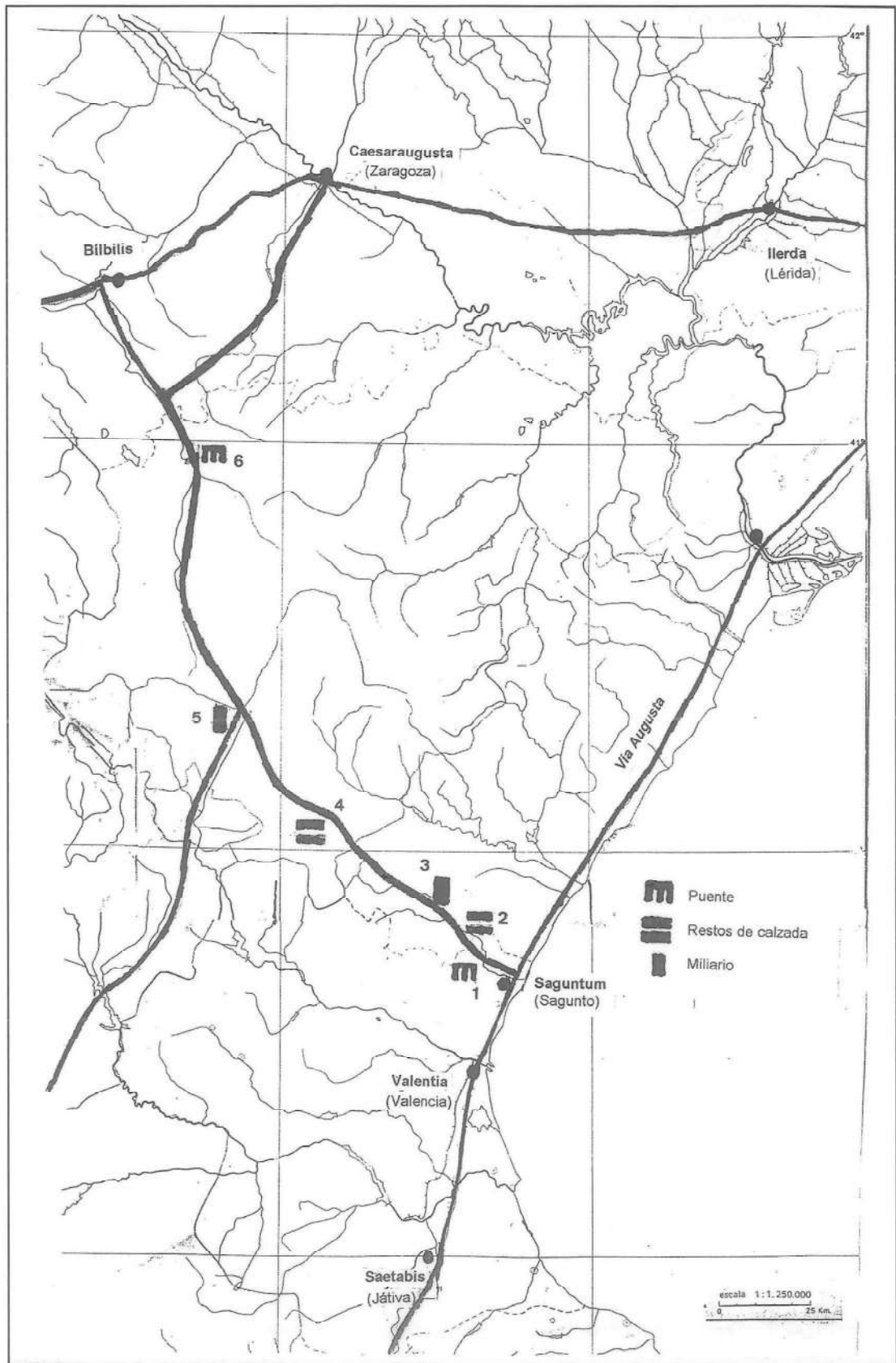
Uno de los primeros investigadores modernos que ha hecho referencia al trazado de esta calzada romana fue Eduardo Saavedra (1863, pp. 29 y 100, y mapa), quien la relacionaba con una de las vías citadas en el Itinerario de Antonino, concretamente la calzada de Laminium (Alhambra, Ciudad Real) a Caesaraugusta (Zaragoza), a la cual Saavedra atribuye un tramo costero hasta Saguntum y un acceso al interior por el valle del Palancia; sin embargo, ahora sabemos que la mencionada vía de Laminium a Caesaraugusta discurría íntegramente por el interior, sin cruzar las actuales tierras valencianas. Con posterioridad, debemos destacar el estudio de Chabret (publicado póstumamente en el año 1978, pero en realidad bastante más antiguo), así como las referencias de Bru (1958) y el estado de la cuestión efectuado por Arasa (1992, pp. 45-46); por otro lado, cabe citar también las referencias de Rosselló (1992, pp. 635-636), con una visión hipercrítica y quizás excesivamente escéptica sobre esta calzada. Finalmente, nosotros mismos hemos llevado a cabo un estudio pormenorizado sobre el trazado de esta vía (Járrega 1996 A, *passim*), en el que recopilamos toda la evidencia conocida sobre esta calzada, y al cual remitimos para más detalles.

Dejando de lado referencias más o menos dudosas, los elementos más precisos con que contamos para documentar la calzada romana son los restos arqueológicos. Los que podemos traer a colación en relación a esta calzada romana son los que señaló Chabret al Noroeste de Sagunto (Chabret 1888, vol. I, p. 11), así como el puente posiblemente romano de les Jovades, en el término municipal de Torres-Torres, que se encuentra prácticamente inédito y al cual hemos hecho anteriormente una breve referencia (Járrega 1996 A, p. 22) y muy especialmente los restos de carriladas

en la roca viva localizados en la partida de Arguinás, en el término municipal de Segorbe, que por sus dimensiones consideramos como un evidente indicio arqueológico de la vía romana (Járrega 1996 A, pp. 23-24). Además de estos testimonios directos, contamos con otros indirectos, como la existencia de fortificaciones y asentamientos antiguos en las proximidades de su trazado, cuya posible relación con la vía hemos analizado ya (Járrega 1996 A *passim*; Járrega en prensa), aunque éstos son siempre más dudosos que el testimonio directo del paso de la vía.

Ya en Aragón, queremos recordar la existencia de restos de una calzada romana en el término municipal de Albentosa (Teruel), situados en una partida que lleva el significativo nombre de La Romana. Sobre estos restos se han publicado siempre referencias muy sumarias (Galiay 1946, pp. 40-41; Lostal 1980, p. 216; Magallón 1987). Los autores aragoneses tienden a relacionarlos con la anteriormente mencionada vía interior que comunicaba Laminium con Caesaraugusta; Galiay (1946, pp. 40-41) que es quien publica la primera referencia sobre esta vía, cree que corresponde a un camino que uniría los núcleos habitados situados en la zona alta del Guadalaviar con el valle del Jiloca. Sin embargo, Lostal (1980, p. 216) duda de esta identificación, aduciendo la lejanía de Albentosa en relación al valle del Jiloca. A falta de un estudio arqueológico concreto, creemos que es muy posible que estos restos correspondan en realidad a la calzada que aquí estamos estudiando. Otro interesante testimonio, el puente de Luco de Jiloca, corresponde tanto al trazado de esta calzada como a los mencionados ramales procedentes de la Mancha, con lo cual tiene un interés relativo para documentar la existencia de la vía romana que discurría por el valle del Palancia, aunque corresponde evidentemente al trazado de la misma.

Centrándonos ya en el miliario hallado junto a Segorbe, creemos que nos permite llegar a algunas conclusiones de indudable interés, así como la formulación de algunas hipótesis interpretativas. En primer lugar, la existencia de un miliario junto a la calzada romana, además de reforzar el corpus de datos arqueológicos que nos autoriza a afirmar la existencia, sin lugar a dudas, de dicha



Trazado de la vía romana de Saguntum a Caesaraugusta, se indican también las calzadas romanas más importantes en relación con la misma.



calzada, nos permite contrastar su importancia, pues solamente las vías principales contaban con miliarios. Ello refuerza, pues, la relevancia de esta calzada romana que ya podía deducirse de su trayecto, puesto que el valle del Palancia ha sido, en todas las épocas, una de las principales vías de penetración desde el Mediterráneo hacia el valle medio del Ebro, y ello lo demuestra, aún actualmente, el intenso tráfico que soporta la actual carretera.

Por otro lado, el hallazgo del miliario junto a la carretera es significativo, dado que su proximidad a la misma no creemos que sea casual, por lo que, aunque no se encontró in situ y estaba reutilizado, lógicamente podemos suponer que una piedra de estas dimensiones no podía proceder de muy lejos. En un trabajo anterior (Járrega 1996 A, pp. 26-27) nos habíamos planteado la problemática del paso de la vía romana por esta zona, sugiriendo un hipotético trazado por el cercano monte de la Horca, en un trayecto más largo y elevado, o bien su paso por la vega del Palancia, por donde discurre la actual carretera en dirección a Navajas. Creemos que el hallazgo del miliario junto a esta última carretera confirma el trazado por la vega del Palancia, coincidiendo pues con el de la actual carretera, tal y como ya habíamos supuesto anteriormente (Járrega 1996 A, p. 27), al menos hasta la zona de la ermita de la Esperanza, donde vuelve a plantearse una dualidad de caminos (Járrega 1996 A, pp. 27-30).

Esta situación coincide con la alusión que hizo hace años A. Chabret (1978, p. 52) a la presencia de restos de la calzada romana en el trayecto comprendido entre Segorbe y Navajas, que hasta ahora no habían podido ser confirmados, pues la citada referencia no era muy específica al respecto y no se apreciaba hasta ahora indicio alguno de la calzada. Coincide también con su paso por Segorbe y con la localización de la leyenda de los Corporales de Daroca (Járrega 1996 A, p. 26), así como las referencias, inéditas, del hallazgo de un robusto pavimento situado a tres metros de profundidad en el tramo coincidente con la salida de Segorbe en dirección a Sagunto (2). Además, en definitiva, el trazado de la actual carretera a Navajas es el más breve y directo, característica común en las calzadas romanas. En

último término, y sin negar una posible antigüedad del trazado por el monte de la Horca, el hallazgo del miliario romano confirma, creemos que definitivamente, que el trazado de la calzada romana coincide con el de la actual carretera entre Segorbe y Navajas.

En el año 1994 se halló un miliario romano en el lugar denominado Masía del Cantor, en San Blas, junto a Teruel, que, si bien se encuentra todavía inédito, ha sido mencionado en un reciente estudio de F. Beltrán (1996, p. 68, y nota 4) a propósito de otro fragmento de miliario hallado en el término municipal de Jatiel (Teruel), que constituye, junto con el anteriormente mencionado, los dos únicos ejemplares de miliarios romanos hallados en tierras turolenses. Aunque el miliario de Jatiel evidentemente, por su situación, no tiene relación alguna con la vía romana del valle del Palancia, creemos muy probable que el miliario de San Blas corresponda realmente a esta última calzada. Esta identificación nos parece tanto o más lógica que la atribución del miliario turolense a la vía de Laminium a Caesaraugusta, como supone Beltrán (1996, p. 75), siguiendo de algún modo una corriente historiográfica que relaciona los indicios viarios romanos del sur de la provincia de Teruel con la citada calzada; en cambio, su relación con la vía que discurre por el valle del Palancia nos parece muy probable, debido al hallazgo del miliario en Segorbe, con lo cual podríamos tener documentados dos miliarios pertenecientes a la misma vía. De todos modos, el hallazgo (no in situ) del miliario de San Blas en la zona donde confluían ambas vías (la que nacía en Saguntum y la procedente de Laminium) nos impide, por su situación geográfica, atribuir con seguridad dicho miliario a una de las dos calzadas.

Puesto que el miliario segorbino es anepígrafo, no podemos efectuar ninguna precisión sobre su cronología; ahora bien, teniendo en cuenta que el miliario de San Blas (Teruel) es de época de Tiberio (Beltrán 1996, p. 75, y nota 28), entra dentro de lo posible que en tiempos de dicho emperador se hubiese reacondicionado esta vía, aunque sobre el miliario de Segorbe simplemente no podemos suponer una cronología concreta a través de este dato indirecto.

Dado que en la vía romana que nos ocupa

no se había localizado hasta el presente ningún miliario romano (ni en el Alto Palancia ni en tierras turolenses), Arasa (1992, p. 18) ha supuesto que esta vía nunca estuvo provista de piedras miliarias. El reciente hallazgo de Segorbe no solamente permite desmentir este aserto, sino que confirma la importancia de la vía, teniendo en cuenta que es la primera calzada romana en tierras valencianas (además de la Vía Augusta) en la que se ha documentado la presencia de miliarios. Asimismo, el hallazgo del miliario turolense de San Blas constituye otro elemento documental que apoya esta conclusión.

CONCLUSIONES

El hallazgo de un miliario romano junto a Segorbe creemos que permite llegar a establecer las siguientes conclusiones:

1 - El miliario permite constatar la importancia de esta vía romana, pudiendo relacionarse con el encontrado recientemente en San Blas (Teruel), que probablemente pertenecía a la misma vía.

2 - Su hallazgo junto a la actual carretera de Segorbe a Navajas permite constatar que, frente a dudas anteriores, se confirma que el trazado de la antigua calzada romana coincide en este tramo con el de la actual carretera.

No como una conclusión, pero sí como una hipótesis de trabajo, podemos enunciar la posibilidad de que el miliario hubiese tenido también una función terminal, en el límite entre el territorium de Saguntum y otra ciudad que no podemos determinar por falta de datos.

Creemos que no está de más recordar, para finalizar, la importancia del hallazgo de este miliario, que nos permite constatar (al menos, por el momento) que la vía romana de Saguntum a Caesar Augusta es (al menos, por el momento) la única calzada romana de penetración hacia el interior en las tierras valencianas que podemos afirmar que estaba provista de miliarios, lo cual reafirma su importancia.

En definitiva, el hallazgo del miliario de Segorbe es muy estimulante, porque nos demuestra que la arqueología romana del Alto Palancia constituye un campo de investigación que cada vez nos está proporcionando datos más interesan-

tes para el estudio del periodo de la dominación romana en nuestras tierras.

NOTAS:

(1) Queremos agradecer muy cordialmente a Vicente Palomar, director del Museo Municipal de Segorbe y arqueólogo municipal, así como a José Hervás, colaborador de dicho museo, el habernos puesto en conocimiento de la aparición de este miliario y habernos animado a estudiarlo.

(2) Estos datos se recogieron a partir de informaciones orales sobre unas obras efectuadas en 1998, que desgraciadamente no pudieron comprobarse a tiempo. Agradecemos a Vicente Palomar, del Museo Municipal de Segorbe, las informaciones efectuadas al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, F. 1890: *Noticias de Segorbe y su Obispado*. Segorbe.
- Arasa, F. 1992: *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*. Segorbe.
- Arasa, F. - Rosselló, V.M. 1995: *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia.
- Beltrán, F. 1996: Un nuevo miliario y una nueva vía augústeos en Jatiel (Teruel), *Kalathos* 15, pp. 67-78. Teruel.
- Bru, S. 1958: Notas de Arqueología Saguntina, *Archivo de Prehistoria Levantina* VII, pp. 147-171. Valencia.
- Chabret, A. 1888: *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Barcelona.
- Chabret, A. 1978: *Vías romanas de la provincia de Castellón de la Plana*. Castellón.
- Flétcher, D. - Alcácer, J. 1955: Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXI, pp. 316-354. Castellón.
- Flétcher, D. - Alcácer, J. 1956: Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón (II), *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII, pp. 135-164 y 183-187. Castellón.
- Galiay, J. 1946: *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza.
- Járrega, R. 1996 A: Las vías de comunicación de época romana en el Alto Palancia (la parte), *Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia*, 3, pp. 21-38. Segorbe.
- Járrega, R. 1996 B: El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización del Alto Palancia (Castellón), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17, pp. 367-381. Castellón.
- Járrega, R. 1997: Las vías de comunicación de época romana en el Alto Palancia (IIa parte), *Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia*, 4, pp. 19-32. Segorbe.
- Járrega, R. 1998: El poblamiento romano en la comarca del Alto Palancia. Estado actual de nuestros conocimientos, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 19, pp. 349-369. Castellón de la Plana.
- Járrega, R. 1999: Hallazgo de un miliario romano en el camino del Chopó, *La prensa de Segorbe*, año 1, núm. 2, diciembre 1999, p. 19. Segorbe.
- Járrega, R. en prensa: *El Alto Palancia en época romana*.

Estudio de poblamiento. Diputación de Castellón.

Lostal, J. 1980: *Arqueología del Aragón romano.* Zaragoza.

Magallón, M.A. 1987: *La red viaria romana en Aragón.* Zaragoza.

Martín, R. 1999: Descubren un miliario romano en el camino Chopo-Tcbaida, *Mediterráneo*, 16-6-1999. Castellón.

Martín, R. - Palomar, V. 1999: *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la historia.* Segorbe.

Miller, K. 1916: *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt.* Stuttgart.

Palomar, V. - Járrega, R. 1994: Aportación al conocimiento del cerro de Sopena en la Antigüedad, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LXIX, pp. 297-316. Castellón.

Pau, C. 1931: Muros y castros de Segorbe, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XII, pp. 121-122 (y tres láminas). Castellón.

Roselló, V.M. 1992: Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, pp. 619-637. Valencia.

Saavedra, E. 1863: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Eduardo Saavedra el día 28 de Diciembre de 1862.* Madrid.

Torrejón, C. 1999: Hallado el primer miliario romano en el Alto Palancia en la ampliación de un camino, *Levante*, 16-6-1999, p. 88. Valencia.



Otro de los aspectos del miliario de Segorbe.
(Fotografía: Vicente Palomar).